



## 26/06/1999 VIAJE OFICIAL A PARAGUAY

### **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL CONGRESO NACIONAL DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY**

Asunción (Paraguay), 26-06-99

Señor Presidente del Congreso Nacional, del Senado, señor Presidente de la Cámara, Quiero hablarles en esta intervención agradeciéndoles, en primer lugar, el alto honor que me hacen al invitarme a participar en esta Cámara de los Diputados, representante de la soberanía nacional paraguaya y representante, por lo tanto, de la voluntad de los ciudadanos paraguayos. Me hace un alto honor. Quiero decirles que les hablo desde la amistad, desde el afecto y, desde luego, por supuesto, desde el respeto de una nación hermana vinculada con tantos lazos, en los términos que ha dicho el Presidente del Congreso, pero, también, por supuesto, con grandes esperanzas para el futuro inmediato.

Todas las historias tienen o pueden tener distintas visiones y todas las historias pueden tener también algunas conclusiones comunes. Nos decía el Presidente que esta casa, que ahora es Parlamento, fue Escuela de Armas o Cuartel, y antes de eso fue, también, colegio o convento, creo que de los Jesuitas, aquí, en Asunción.

Si bien se mira, la Historia tiene una cierta continuidad en sus variaciones, y que nadie se extrañe de lo que digo. No en vano la Compañía de Jesús nació, si se quiere, como brazo armado del Papado.

La Compañía de Jesús en sus inicios era el Ejército del Papa, si bien, evidentemente, la evolución de las cosas luego lleve a otros planteamientos; pero ése era el inicio de la obra que funda Íñigo de Loyola. Que luego eso se transformase en una Escuela de Armas o en un Cuartel no deja de tener su significación. Y que acabe en un Parlamento tiene una significación muy importante, si se tiene en cuenta también que, desde el punto de vista de su origen democrático, la Iglesia es por su raíz, por su origen, por su posible participación en ella, una institución democrática, y las Fuerzas Armadas, por su origen en cuanto a su posibilidad de participación en las mismas, evidentemente no por su funcionamiento, son también una institución que tiene un origen de raíz, de planteamiento, democrático.

Las dos cosas, al final, confluyen en la sede de la soberanía nacional paraguaya. Y yo no me puedo olvidar que, además de eso, estoy en el centro histórico de una ciudad histórica, como es Asunción, y estoy al lado del lugar donde hace tres meses jóvenes paraguayos perdieron la vida defendiendo sus libertades, defendiendo la libertad.

La libertad, como decía Cervantes, es el más precioso bien que nos dieron los cielos. Y por la libertad se puede dejar la vida y, a veces, se deja la vida. Dejaron la vida esos jóvenes paraguayos; pero yo espero que la libertad para siempre fructifique, brille, como las mejores estrellas en todas las noches y en todos los días también de la vida de la nación paraguaya.

Quiero decir esto recordando esas ausencias que, sin duda, son ausencias dolorosas, impagablemente dolorosas para ellos mismos, para sus familias, para sus amigos, para las gentes que conocieron o convivieron con ellos; pero, sin duda, no deben ser unas vidas que no fructifiquen en un servicio fecundo, profundo, de futuro para toda la nación paraguaya.

Que no sean, señor Presidente, como esas huellas de las gaviotas en las playas a las que se refiere en uno de sus más célebres poemas, en el libro "Veinte poemas de amor y una canción desesperada", uno de sus poetas favoritos, y mío también, como es Pablo Neruda. Que no sean como las huellas de las gaviotas que desaparecen en las playas; que sean como esas semillas que dan buenos árboles y que hacen fructificar esta noble tierra, Paraguay, a la que deseamos, con amistad y con afecto, un futuro de libertad, de democracia y de prosperidad.

Cuando yo venía a Paraguay, cuando yo venía a hablarles a ustedes, también tenía alguna duda. Yo podría traer aquí algunas palabras convencionales que existen para estos casos o podría hablarles, como les quiero hablar, desde ese afecto y desde esa amistad, y también desde esa responsabilidad. Desde esa responsabilidad de quien tiene también, desde hace muchos años, tareas legislativas, tareas de representación parlamentaria y política, y de quien en este momento desempeña el Gobierno de España y tiene el honor de representar a todos los españoles.

Yo les quiero hablar en el día de hoy, fundamentalmente, de lo que debemos hacer por nuestras naciones para encarar el nuevo siglo. Vamos a cerrar este siglo XX, vamos a abrir un siglo XXI. Vamos a cerrar este milenio, vamos a abrir un nuevo milenio. Si los dirigentes políticos, si los responsables de los Gobiernos, si los que tienen una representación parlamentaria, no aprovechan este momento para una profunda reflexión, para hacer un balance de situación, de cómo están sus países y de cómo quieren que sus países sean en el siglo XXI, desaprovecharán claramente una oportunidad histórica.

Un gobernante tiene la función fundamental, al día de hoy, con todos los cambios que se están produciendo en el mundo, de decir qué es lo que yo quiero que sea la España del siglo XXI, qué es lo que nosotros queremos que sea el Paraguay del siglo XXI.

Es evidente que la Historia produce y provoca muchas lecciones. Y a mí, en esa reflexión, junto con otros muchos países, me gustaría escuchar la voz paraguaya. No me gustaría ahí, señor Presidente, empezar con otro poema de Pablo Neruda: "Me gustas cuando callas, porque estás como ausente". Yo le quiero decir a Paraguay: me gustas cuando hablas porque te quiero ver bien presente y bien activa en tu vida interna y en la vida internacional de América y del mundo.

Para hacer esa reflexión sobre esos valores del siglo XXI, sobre aquello que tenemos que afrontar, debemos partir siempre de las bases fundamentales de lo que es el ejercicio democrático.

Hay muchas discusiones todavía sobre si es necesario un desarrollo económico y social previo al desarrollo de la democracia; sobre si es necesario llegar a un nivel de renta determinado; sobre si es necesario que servicios básicos estén cubiertos y, si no, es imposible la democracia.

La historia moderna demuestra que eso no es así. La Historia demuestra que la democracia es absolutamente indispensable para promover la prosperidad, el bienestar y la igualdad de los países, y que, sin democracia, sin tolerancia, sin respeto a los derechos humanos, sin libertades, sin saber respetar al adversario, que puede ser discrepante, que puede ser adversario enconado, pero que tiene el derecho a ver respetada su posición, sin un aliento en la convivencia de todos, es difícil por todos y para todos prosperar.

Hoy la sociedad moderna es una sociedad que vive en la tolerancia, que vive en el respeto y que vive en los derechos humanos, y hoy las sociedades que construyen los cimientos y los gérmenes del conflicto del futuro son las sociedades excluyentes, las sociedades que se niegan a la convivencia o a la tolerancia.

Señoras y señores diputados,

Les ruego que extraigan esto como una de las consecuencias más importantes del último conflicto que el siglo XX ha vivido en Europa y ha cerrado, y todavía lo tiene que cerrar del todo, en Kósovo, en los antiguos Balcanes.

Las políticas excluyentes que toman al adversario como enemigo y que pretenden acabar con él, con la razón que sea, son unas políticas que no conducen al buen puerto y al buen camino. La raíz de la tolerancia, la pluralidad, el respeto y el agruparse todos bajo lo que es el imperio de la Ley, el Estado de Derecho y la Constitución, son la razón fundamental de lo que puede determinar el impulso de un país hacia el futuro.

Permítanme decirles que yo extraigo otra consecuencia de esta reflexión y de esta decisión: ¿es que podemos construir el siglo XXI, todos, podemos construirlo además todos juntos, mirando hacia atrás? ¿Es que queremos volver otra vez a caer en tentaciones que miren al pasado? ¿Es que los proyectos, las políticas, las acciones, que determinaron la vida de nuestros pueblos hace veinte años o hace diez años podían ser posibles ahora? ¿Es que el mundo ha cambiado tan poco o tenemos tanta desconfianza en nosotros mismos que consideramos imposible avanzar si no es mirando hacia atrás?

Yo no deseo que ningún pueblo en el mundo pueda sentirse satisfecho cuando ve un guiño autoritario. Los guiños autoritarios son tan perversos, en mi opinión, como las exclusiones partidarias o como los intentos de eliminar al adversario.

No hay futuro mirando al pasado. No hay posibilidad de encarnar, en ningún caso, las profundas revoluciones políticas, sociales, económicas, culturales, del siglo XXI con recetas del pasado. Y yo les quiero decir mi convicción de que quien apueste por eso creo sinceramente que se equivoca.

Hay quien tiene una actitud negativa; hay quien tiene una actitud timorata, si se quiere de miedo, ante los cambios en el futuro; y hay quienes tenemos actitudes abiertas, que sabemos bien cuáles son los retos y los desafíos de ese mundo, pero que, sobre todo, sabemos y entendemos cuáles son los caminos que tenemos que seguir, y cuáles son los proyectos y las políticas que tenemos que perseguir.

Les quiero trasladar la convicción de que, en mi opinión, ni España ni el Paraguay deben mirar al pasado. No es verdad que cualquier tiempo pasado fue mejor. El tiempo mejor es el que haremos juntos entre nosotros y el tiempo mejor es el que debemos ofrecer a la sociedad paraguaya, a la sociedad española, cada uno en su responsabilidad, cada uno en su visión, pero sabiendo que compartimos tantos valores que podemos hacer muchas cosas juntas.

Si me permiten muy brevemente, hay, si se puede decir, un ramillete de cuestiones que me parecen básicas para afrontar el futuro de una sociedad moderna; cuestiones que derivan de una reflexión política y que derivan también de una reflexión personal que quiero compartir con ustedes.

Siempre, como he dicho antes, la democracia es la base de todo: la democracia es la base de la prosperidad, es la base del entendimiento, es la base de un deseo de construir futuro para un país. Las reglas de la democracia siempre tienen que ser respetadas y esta Cámara y los equilibrios institucionales son fundamentales para eso.

Se perturba la democracia cuando no hay equilibrio institucional; se perturba la democracia cuando una institución quiere prevalecer contra otra institución; se perturba la democracia cuando se interpretan las reglas en favor de unos y en contra de otros; se

perturba la democracia cuando ésta no llega, cuando no cae en cascada hacia todos los ciudadanos de la nación y hacia todas las colectividades de la nación.

La democracia no está para que nadie la pueda aprovechar en beneficio propio y, cuando alguien lo intenta, debe ser corregido inmediatamente por los mecanismos de la Ley, del Estado de Derecho y de la Justicia. Por eso, hoy las democracias luchamos contra el terrorismo; por eso, hoy luchamos contra el narcotráfico; por eso, luchamos contra la corrupción; por eso, luchamos contra la criminalidad organizada: porque nada debe hacer posible que nuestros países caigan en garras, en las manos, de terroristas de narcotraficantes, de corruptos o de aquellos que se dedican al crimen organizado.

Ése es uno de los más graves riesgos que tienen las democracias modernas, y sobre eso hay que plantar cara desde el fortalecimiento institucional, desde el equilibrio institucional y desde una garantía permanente del respeto a las reglas del juego democrático en una sociedad tolerante y en una sociedad plural, que cumple la Ley y respeta la Ley.

El segundo punto que me parece básico es el de la renovación y el fortalecimiento del Estado. El Estado moderno, el Estado del siglo XXI, tendrá que hacer frente a nuevos problemas que hasta ahora no ha hecho frente. Podría poner multitud de ejemplos, pero no me quiero extender mucho en eso.

Pensar que las Administración pública, que el servicio al ciudadano, va a ser en su formulación o en su gestión lo mismo que hace unos años es, yo creo, como se puede decir en frase más o menos castiza, estar pintando sobre el agua. Reformar el Estado, fortalecer el Estado, es tener una Administración eficaz. No es hacer el viejo debate de si tiene que ser más grande o más chica; es, como en la empresa, saber, no si la empresa es pública o la empresa es privada, sino si la empresa puede ser o no puede ser empresa. De eso se trata: de tener empresas viables, no de saber o el tamaño o la propiedad de la empresa.

La Administración tiene que ser la justa en su funcionamiento para promover aquellos servicios más adecuados, sobre todo, desde el punto de vista del bienestar y de su trabajo de redistribución y de solidaridad para todos los ciudadanos.

La Administración, el Estado de Derecho y su funcionamiento, que es la Justicia; la Justicia independiente al servicio de las instituciones, al servicio del ciudadano y al servicio del país; y, naturalmente, una seguridad básica, controlada, con respeto a la Ley, con respeto a los derechos humanos y escrupulosamente dependiente del poder civil democráticamente constituido. Ésa es, en mi opinión, la segunda de las grandes cuestiones sobre las cuales los gobernantes del día de hoy tenemos que orientar a nuestras naciones.

La tercera es el rumbo económico, el modelo económico. Permítanme decirles que el mundo ganó muchos puntos y ganó una gran batalla histórica cuando en 1989 el muro de Berlín se derrumbó. Había entonces dos modelos económicos y sociales; hoy no hay nada más que un modelo económico y social. Aprovechar bien ese modelo, en función de las circunstancias de cada país, a mí me parece absolutamente claro.

Pero no puede uno comportarse económicamente en el mundo de hoy pensando que todo es como hace unos años. Hoy la globalización es lo que cuenta, y hoy la integración regional es lo que cuenta. Permítanme, en este punto, algunos ejemplos.

Les hablo como Presidente del Gobierno de un país que, como recordaba recientemente, es la octava potencia industrial del mundo, y como Presidente del Gobierno de un país que está entre los cinco o seis países que recibe más inversión exterior del mundo, pero que es un país que da en el exterior más inversión de la que recibe en casa; que es exportador de capitales, además de importador de capitales; que coopera con los demás países, cuando hace veinte años cooperaban los demás países o muchos países con

nosotros; que ha dado un salto gigantesco en términos de renta, en términos de bienestar, en términos de competitividad; que acaba de cumplir uno de sus objetivos históricos, que es formar parte de los once países más importantes de Europa en torno al Euro, la moneda única europea que hemos puesto en circulación; que algunos pensaban que todo eso estaba al margen de las posibilidades de España y que la confianza, la capacidad, el dinamismo, de los españoles ha puesto en marcha.

Les hablo de un país --y en esta tierra se sabe bien-- que es el primer inversor de la Unión Europea en Iberoamérica, y el segundo inversor del mundo en Iberoamérica; de un país del cual el 70 por 100 de su inversión está aquí, en las tierras iberoamericanas.

Yo quiero que este país, el mío, no tenga ninguna actitud temerosa ante el futuro, ante la globalización, ante la competitividad, ante las competencias, ante los retos inmediatos del futuro, y les voy a decir por qué: porque tengo confianza en mi país. Cuando a nuestro país se le ha dado la confianza, ha demostrado que tiene capacidades y posibilidades más que sobradas para cumplir sus objetivos.

Naturalmente, eso tiene que ser alentado e instruido por unas políticas claras de reforma; en mi opinión, de reforma y de estabilidad como base de garantizar políticas que promuevan el bienestar de los ciudadanos.

Es difícil tomar siempre decisiones económicas y reformar económicamente un país, Señorías, pero un país con una inflación alta es un país mucho más injusto que con una inflación baja. Una inflación alta perturba los empleos, perturba el bienestar, expropia el sueldo y los recursos de los menos favorecidos. Las políticas de estabilidad y la continuidad en ellas son, en mi opinión, la base para garantizar un crecimiento económico saneado y para empezar a poder practicar más decididamente las políticas del bienestar social. Las reformas en el mundo de la globalización son absolutamente necesarias, si se quiere que los países puedan coger el tren de la Historia que les pasa por delante.

Permítanme decirles que Paraguay, desde hace algunos años, tiene un tren en el que se ha subido y que tiene que administrar, y yo lo deseo, con el mayor acierto para prosperidad de todos, que es MERCOSUR. Siempre en todos los países hay dudas y hay preguntas sobre si es más conveniente o menos conveniente. Yo lo decía hace poco: no conozco ningún país de la Unión Europea que se quiera salir de la Unión Europea; conozco muchísimos que quieren entrar. No conozco, hasta ahora, ningún país que quiera salirse de MERCOSUR; más bien, conozco algunos que quieren entrar.

Eso no quiere decir que no haya dificultades en la Unión Europea o en MERCOSUR, que sin duda las hay; eso quiere decir que se está mucho peor fuera de la Unión Europea o fuera de MERCOSUR que dentro de la Unión Europea y dentro de MERCOSUR. Y eso quiere decir que, en el ámbito de la competencia que tiene que afectar a un país hoy global, esos fenómenos de integración regional son absolutamente decisivos y determinantes.

Por lo tanto, yo les invito y les animo a extraer todas las consecuencias positivas de una progresiva integración de ese espacio regional de MERCOSUR, porque estoy convencido de que eso será bueno para la prosperidad de la sociedad paraguaya. Ahora, dentro de unas horas, en Río de Janeiro vamos a empezar una Cumbre de dimensión histórica. Nunca nos habíamos reunido los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea con los Jefes de Estado y de Gobierno de toda la América Latina y del Caribe; nunca. Lo vamos a hacer por primera vez y vamos con un mandato, para que en el plazo de años más breve posible termine eso en una zona de libre comercio entre la Unión Europea y MERCOSUR. Eso es una gran aspiración de futuro en la cual España ha estado muy comprometida y ha trabajado, y he trabajado yo muy personalmente en eso.

Sin duda, tendremos que afrontar muchas dificultades; pero hay un valor estratégico fundamental que yo quiero que todos ustedes tengan presente, y es el valor de la presencia de Iberoamérica y del Caribe en la política europea, en la política de la Unión Europea; que se cambió ya en 1986, con motivo de la entrada de España, y va a dar un salto cualitativo muy espectacular después de este acuerdo de la Unión Europea y de MERCOSUR. Y, además de eso, es una posibilidad de desarrollo, de prosperidad, para todos nuestros países y, especialmente, de oportunidades para los países iberoamericanos que nosotros queremos servir y que nosotros queremos trabajar conjuntamente por ellos.

Por tanto, tenemos ahí ese marco de oportunidades, que es la invitación más persistente y más insistente a no quedarse quieto, a no quedarse parado, a no mirar hacia atrás, a no hacer nada o a comportarse irresponsablemente.

El siguiente punto sería cómo podemos dar a nuestros ciudadanos unos servicios cada vez más importantes, cómo podemos incrementar la renta de nuestros ciudadanos y el bienestar. No tiene España en ese terreno los mismos problemas que Paraguay; evidentemente. Simplemente, quiero decir que hay que iniciar y persistir un camino que tiene que ser muy claro en relación con el futuro.

La política tiene un sentido cuando somos capaces de resolver problemas que afectan a nuestros ciudadanos. Cuando somos capaces de resolver problemas de abastecimiento en las casas, de electrificación en las casas, de saneamiento en las casas; cuando somos capaces de mejorar nuestra sanidad o cuando somos capaces de hacer la gran inversión del futuro, que es la educación; estamos trazando exactamente el camino necesario.

Ahora bien, todas estas cosas tienen que darle el valor moral que tiene realmente el ejercicio de la política. No hay más prioridad hoy, en mi opinión, para un dirigente político en cualquier país del mundo que la lucha contra la pobreza o la lucha contra la exclusión social; no hay ninguna prioridad más importante que ésta. No hay ninguna prioridad más importante que dar oportunidades a personas o a gentes que no la tienen. Ése es el elemento fundamental. El debate podrá estar en cómo se practican esas políticas.

Yo ahí apporto una experiencia española que está produciendo espectaculares resultados y de la cual nos sentimos orgullosos, y la apporto para que se puede desarrollar de cara al futuro y que ha hecho que, en poco más de treinta años, un país pobre, subdesarrollado o en vías de desarrollo, como era España, se convierta en eso: en la octava potencia industrial del mundo.

Les quiero decir que eso está al alcance de los países que son capaces, como yo estoy seguro de que es capaz Paraguay, de hacer algo tan sencillo y tan complicado, como llegar entre todos a diseñar unos objetivos nacionales que sean respetados con el consenso básico y mínimo de las fuerzas políticas y de los dirigentes políticos. Si se permite poner todas las potencialidades, todas las posibilidades, de Paraguay en marcha, yo quiero decirles hoy, aquí, que yo confío plenamente en el futuro de Paraguay.

Ha bastado que hace tres meses hubiera dificultades muy graves, que hemos seguido con enorme atención y con enorme preocupación desde España, para que en la primera oportunidad posible haya venido a Paraguay a decirles: confiamos en ustedes, confiamos en Paraguay; si ustedes nos necesitan, llámenos, porque no fallaremos y acudiremos inmediatamente a su llamada.

Acabamos de firmar un programa de cooperación muy importante; el nuevo programa de cooperación financiera entre España y Paraguay. Hay empresarios españoles que quieren ver las nuevas oportunidades que se producen en Paraguay; pero, sobre todo, hay pueblos que desean entenderse, que desean trabajar juntos, que desean seguir

compartiendo, desde la igualdad, desde el respeto, desde la hermandad, las nuevas posibilidades de futuro.

Hay un factor que quiero mencionar muy expresamente, porque le doy la mayor trascendencia, que es el factor de nuestra unión en torno a las Cumbres Iberoamericanas. Todo el mundo iberoamericano pusimos en marcha esa gran tarea de las Cumbres, que es cada vez más una realidad política mayor en el mundo internacional, y es evidente que, cuando uno ve a Paraguay vinculado a MERCOSUR, ve a España en la Unión Europea, ve la Cumbre de Río, ve la Comunidad Iberoamericana, sabemos que tenemos un mundo complejo por delante, pero sabemos, sobre todo, que somos capaces de hacer grandes cosas de cara al futuro.

Pues bien, todos estos retos, todos estos desafíos, son las grandes reflexiones y las grandes decisiones de los gobernantes de fin de este siglo y de los dirigentes políticos de fin de este siglo.

Como nosotros en España, y les hablo como amigo, yo les podría decir: señoras y señores diputados, ahí delante tienen su país, ahí delante tienen cinco millones de paraguayos, que les aguardan con sus esperanzas, con sus ilusiones, con sus objetivos, con sus anhelos. Que a lo largo de la Historia, como todas las grandes naciones, y ésta lo es, han tenido éxitos y han tenido fracasos; han tenido etapas brillantes y han tenido algunos momentos de oscuridad; pero, sobre todo, lo importante es que late un deseo de futuro que merece la pena servir y que en ningún caso debe verse defraudado.

Señoras y señores diputados, señor Presidente,

Yo les animo a esa tarea, porque la tarea de Paraguay, el éxito de Paraguay, la ambición de Paraguay y el triunfo de Paraguay lo consideramos también nuestra tarea, nuestra ambición y nuestro triunfo. Y nada me gustaría más que poder volver a esta tierra a ver que esa semilla de libertad ha cuajado definitivamente (...)

A mí me gusta mucho la poesía, señor Presidente --no sé si se me ha tonado algo--, y el último Premio Cervantes, que es un poeta español excelente, José Hierro --buen amigo, por otra parte--, dedica un poema en el cual se despide del mar; le dice al mar que se va porque nunca le podrá "volver a mirar con esos ojos". Es verdad, yo nunca podré volver a mirar a Paraguay con estos ojos de hoy; pero espero poder decir, como el poeta, dos cosas: la primera, en un determinado momento, "he vuelto"; y la segunda, "con los ojos que tenga el mañana, el Paraguay que veo es mucho mejor".

Gracias.